



Hilos Comunicacionales

Silvia Santander



Hilos Comunicacionales por Fundación de la Comunicología
se encuentra bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en
www.fundacioncomunicologia.org.



HILOS COMUNICACIONALES
Silvia Santander

Santiago, 2008



La comunicación como proceso, para ser vista, percibida, analizada debe tener como centro a la persona que vive en comunidad, se relaciona, interactúa con otros, a través de múltiples hechos que se van sucediendo en el devenir de lo cotidiano.

Entenderemos como comunidad al grupo de personas que comunicándose comparten representaciones, emociones y conductas y de acuerdo a lo que nos expresa M.Tolosa, “se coordinan con distintos propósitos (jugar, trabajar, hacer la guerra, encontrar a Dios, cambiar el mundo). Para coordinarse y construir sentidos comunes, utilizan instrumentos y acciones comunicacionales”.

Es a partir del relato de Calvino y de la definición de comunidad de Tolosa que queremos emprender esta reflexión en torno a los hilos comunicacionales que tejemos, muchas veces sin tener conciencia de ellos.



Comenzamos la red al interior de la familia, el barrio, la ciudad y finalmente dando lugar a manifestaciones culturales que son comunes a grupos humanos afines.

Hilos comunicacionales que traspasan “misteriosamente” fronteras y generaciones mucho antes que términos tales como: productos comunicacionales modernos, tecnología y globalización, formaran parte de nuestro vocabulario. Hechos comunicacionales que se producen, a juicio de algunos autores, por estar grabados desde siempre en nuestros genes. ¿Cuál fue la motivación inicial para que el hombre de las cavernas pintara situaciones de vida en sus muros? ¿Para traspasarlas a quiénes? Había una necesidad de relacionarse, de interactuar con otros que obedecía a estímulos ajenos a su entorno. ¿Había quizás una necesidad de comunicar trascendencia al futuro?

Ese mismo hombre fue generando estructuras de interacción con sus semejantes, estableció en ese momento relaciones de autoridad, basadas -muchas veces- más en la fuerza que en la sabiduría, hecho que indudable y lamentablemente, se repite hasta hoy.

El ejemplo de Ersilia genera una reflexión frente a las representaciones que las personas hacen de sus relaciones de acuerdo a su entorno. De acuerdo a las convenciones que acuerdan con los otros.

Hoy las casas se llenan de tendidos invisibles, imperceptibles. Los hilos en ocasiones, son tantos, es tan grande la maraña, tan enredada que ya no permite a sus habitantes avanzar. Quizás sea por eso que cuesta tanto dolor abandonarlas. No es fácil encontrar, elegir y determinar el nuevo espacio para construir otro lugar donde habitar.



Actualmente los jóvenes se quedan hasta adultos en las casas paternas, lo que complejiza las redes. Se generan nuevas redes tendidas entre sus amigos que visitan la casa paterna, entre los hermanos, sus parejas, sus pares, y sus padres. Esta red que no es de fácil observación, hace que a veces las personas choquen, se enreden, incluso se escondan o pierdan entre ellos.

Hay hilos que indican autoridad, pero ¿quién define este concepto? Es la autoridad máxima, como antes nuevamente determinada por el más fuerte. ¿Quién es hoy el más fuerte? ¿El que tiene más estudios? ¿El más anciano? ¿El más joven y resistente? Al no estar claramente definido el concepto cada integrante va estableciendo sus propios y diferentes tramados con hilos de diferentes colores, no percibidos por el resto, que a su vez ha tejido su propio tramado.

Esta situación genera tensión y dificultades en la comunicación e interacción de ellos. Se genera además inestabilidad frente al desconocimiento de los colores y códigos de los hilos entramados por los otros. No podemos negar que en algunos aspectos más concretos de convivencia se establecen acuerdos explícitos aprobados por todos los miembros de la comunidad-casa-hogar-trabajo y allí, en esos espacios, se generan por supuesto, universos de posibilidades de comunicación y acciones de intercambio.

Ese discurso común que llamaremos desde el punto de vista de la Comunicología: Comunidad, produce un movimiento cognitivo en el que se empieza por dar un nombre común a las cosas o situaciones, lo que genera identidad y hasta una cierta complicidad en el grupo: "nosotros sabemos a qué nos referimos exactamente cuando decimos o nombramos una cosa". Ese acto de nombrar nos permite pasar a la etapa siguiente de distinguirnos, identificarnos.

Las tribus urbanas, actualmente, son un claro ejemplo de cómo se genera un lenguaje propio, donde las cosas, los hechos, las situaciones, la autoridad, los conceptos tienen "nombres propios". Hay lenguajes que son propios de grupos etarios, por zonas geográficas o por afinidades y creencias. En torno a ello también se generan series de rituales y comportamientos que van más allá del lenguaje verbal y que generan espacios de conocimiento común, validando la pertenencia a la tribu.

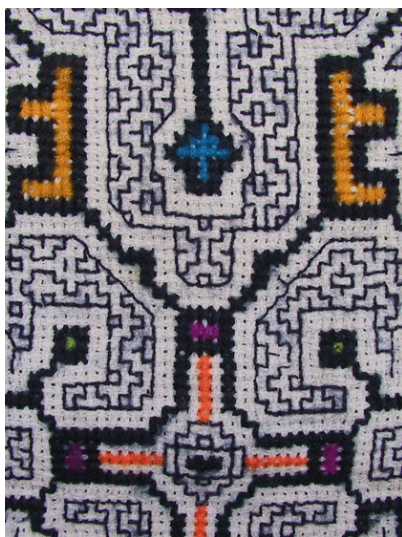
Cada uno se va acostumbrando al entretejido de hilos. Es necesario aprender a moverse entre ellos, haciéndole el quite a los que no permiten el fácil desplazamiento. El habitante de la casa, el integrante del equipo de trabajo, cada socio del equipo de fútbol o el militante del partido va buscando sus propias formas de intercambio para no sentirse atrapado en las redes de autoridad o parentesco. Cada uno va al encuentro de formas de representación de estos conceptos dándole diferentes texturas, grosores y colores a estos hilos imaginarios que se van



tendiendo en el diario vivir y en el encuentro cotidiano.

Los habitantes de Ersilia, sabiamente, cuando los hilos impedían el paso se iban y dejaban las casas, llevando consigo sus enseres. Se veían obligados a construir nuevos espacios de convivencia, teniendo presente los abandonados.

Hoy existen más dificultades para abandonar las casas llenas de hilos. Se intenta ordenarlos y reordenarlos. Cambiar los colores de manera que se acomoden más al espacio de convivencia construido y pasa el tiempo sin tomar conciencia clara que los hilos no fueron bien tendidos, o quizás faltaron hilos que representarían con más claridad, importantes relaciones de parentesco o autoridad. Es preciso poner en común qué se entiende por cada uno de los conceptos que los hilos representan. Cuesta abandonar las casas y al hacerlo hay que reunir el coraje para atreverse a mirar como prófugos, desde la distancia, la casa abandonada, llena de vivencias comunes, de recuerdos, de sueños. Atreverse a dejar las relaciones intrincadas que se construyeron, que si bien no dejaban avanzar, eran conocidas y daban la seguridad del espacio reducido.



Dejar la casa-hogar-habitación, implica atreverse a descubrir un espacio desconocido. Crear nuevas relaciones, tejer nuevas redes con hilos diferentes, de nuevas texturas y colores. Implica redefinir las relaciones parentales, de autoridad, de intercambio. Significa replantear el sistema de comunicaciones, la forma de relacionarse. Hay que salvar los obstáculos que presentará el camino desconocido.

En un primer momento de seguro atrapados en lo alto del monte mirando las redes que se tejieron, con miedo a enfrentar el cambio, asombrados quizás de la maraña que vista de la distancia cobra nuevas formas. Que desde la distancia permite entender la complejidad del entretejido y comprender el porqué en ocasiones cuesta moverse con soltura, fluidez, facilidad. Pero el miedo está presente al igual que el impulso de volver. Tapar nuevamente la maraña con muros, que oculten las dificultades del interrelacionamiento a la vista de los intrusos. Si se reflexiona se tomará cuenta que es en vano. No hay vuelta atrás, ya no es la casa, son sólo recuerdos que cobran forma como figura fantasmagórica vista desde el monte, en la noche, desde lejos.

No se puede construir sobre escombros, por ende la tarea es avanzar a la construcción de otro espacio de comunicación de conocimiento, y de intercambio.

Hay que revisar las relaciones que se han construido. Mientras se viaja a la búsqueda del nuevo espacio hay que reflexionar sobre las redes relacionales que se han construido y revisar que grado de importancia se les dará en la “nueva casa”



A nivel nacional esta conducta también se manifiesta. Se han ido creando estructuras relacionadas, algunas veces consensuadas y otras impuestas por la fuerza. En un momento determinado de un día para otro, ya no sólo los hogares, sino también las ciudades y el país se llenaron de hilos de un mismo color gris, gruesos, rígidos que hicieron de las relaciones de autoridad, y de los vínculos en general, una red dura por la que se tuvo que aprender a transitar muchas veces con los ojos cerrados y llenos de miedo.

El estilo comunicacional que venía deteriorándose por años, se hizo aún más complejo. El estilo confrontacional y de debate radical de posturas ideologizadas, tuvo que dejar paso a la construcción de una “casa” donde las relaciones eran autoritarias, de comunicación fuerte, descendentes, de una vía, sin canales de posible réplica o diálogo. Durante muchos años los habitantes de este país, aprendieron a moverse entre estos hilos que generaban una autoridad basada en la fuerza y el miedo. Las relaciones parentales, muchas quebradas, se fueron restableciendo sobre la base de los hilos que habían sido cortados bruscamente.



Poco a poco los habitantes fueron conociendo las texturas, colores y resistencia de los hilos impuestos. Algunos más atrevidos tomaron sus enseres y se fueron un poco más lejos. Construyeron nuevas casas donde habitaron sus sueños, sus ideales y empezaron a tejer redes relacionales diferentes, basadas en el diálogo, en la esperanza de la reconstrucción del estilo de vida perdido. Fueron dándole nombres a las cosas, algunos evocadores recordando los viejos momentos y otros adecuados a la nueva realidad vivida. Lo más importante era buscar ser honestos y cautelosos en la colocación de nuevos hilos, que no manipularan las relaciones de los habitantes, que incluyeran a todos y no descalificaran prejuiciosamente. La coherencia en este trabajo era imprescindible. El relato debía ser correspondiente y congruente con la experiencia.

Desde lejos los habitantes de Chile en sus nuevas habitaciones observaban cómo los otros habitantes eran capaces de dejar las viejas casas llenas de hilos tejidos que no les permitían moverse.

Poco a poco las viejas estructuras y tradiciones fueron quedando atrás. Hoy los habitantes vuelven a construir sus casas y a colocar casi inconscientemente los nuevos hilos que representan sus formas de relacionarse, de parentesco, de autoridad.

Hoy los hilos se han transformado en formas de lenguaje y metalenguaje. Las relaciones de autoridad son representadas en cuestiones materiales. No son hilos, son autos, cargos, sueldos, viajes, estatus. Las relaciones parentales también han sufrido modificaciones en su representación, los hilos afectivos son frágiles.



A nivel global se siguen tendiendo hilos que representan dependencia, complicidad y colaboración. Los habitantes del planeta siguen buscando soportes desde donde tender los hilos que les permitan a la vez representar sus relaciones y poder seguir moviéndose con fluidez de un lado a otro. Generan entonces intrincados sistemas tecnológicos que les permitan comunicarse verbal y no verbalmente buscando mantener comunidades de identidad. Los blogs, los chats, los mails contribuyen a los acercamientos y a la vez mantienen a los hombres cada vez más solos frente a pantallas.

Mientras en un pueblo campesino, al medio de un valle, un hombre su esposa y el hijo recién nacido, comienzan el día. Al despuntar el alba, él va a cultivar la tierra.

El niño duerme.

Ella tiene en sus manos un hilo y busca con la mirada, el soporte para colocar otro tendido en su ya iniciada trama.





Silvia Santander

Periodista de formación, ha transformado el concepto y el ejercicio de las Relaciones Públicas en Chile, enriqueciendo su práctica, enseñanza y reflexión con un enfoque integral y estratégico. Ha sido vicepresidenta del Colegio de Relaciones Públicas y Directora de Escuela de Universidad UNIACC por más de 10 años.

Texto: ©Silvia Santander

Diseño editorial: Mariluz Soto Hormazábal

Fotografías: ©Mauricio Tolosa

Edición digital: ©Fundación de la Comunicología



Fundación de la Comunicología

La Fundación de la Comunicología se funda en el año 2003. Trabaja por el desarrollo de conocimiento, métodos de intervención, programas de aprendizaje y aplicaciones de la comunicación que potencien una convivencia más armónica y eficiente de personas, comunidades y organizaciones para alcanzar sus objetivos y propósitos.